

CAPÍTULO VI

HECHOS CONCURRENTES A LA CONFORMACIÓN DEFINITIVA

La instrucción, la cultura, la economía, la comunicación, la política, la religión, la administración comunal, la salud pública y finalmente, el esfuerzo conjunto, fueron los factores concurrentes de la conformación definitiva de Rafaela, analizada desde 1881 a 1940.

LA INSTRUCCIÓN

La instrucción primaria que en los primeros años fue impartida por educadores circulantes, luego por religiosos, por maestros particulares después y oficiales en el tiempo de la colonia organizada, tuvo sus representantes en preceptores como Bastianini y Juan Gioda, en 1881 y 1882; Juan y Mercedes Acha, en 1883; en igual fecha, Juan Sabbadini que impartió enseñanza musical; Juan Bautista Langier, en 1885; Eraldo de Simone y C. Gerudi en 1886; Francisco José Armador, Juan Fornaso y Padre Francisco Palmieri, en 1887; María Borsani, en 1889; Guido Sala, en 1890; Santos Pérez y Joaquina A. de Pérez, en 1893; María, Dina y Amelia Fanti, en 1895; Nicanor Alvarez, en 1896; Sor María Moore, en 1899; Cecilia Aufranc, Josefina de Blanco, Dolores O. de Boero, Alberto Caffaratti, Rodolfo Luder, en 1900, 1901 y 1902; Felisa Soto, Luis Sierra, Leandro Cachero, en 1904; Antonio Cossettini, Enrique Carbajo, Agustín Francois, en 1905; Luis Heyer, Casilda M. de Castro, en 1912; Julia F. de Valenciano,

en 1913; Artemio Menéndez, Evilasio Zapico, en 1915; Pedro Buttazzoni, en 1916; Benito Anduiza y Modesto Verdú, en 1925.

Algunos de los educadores citados tuvieron una actuación profesional más o menos dilatada; unos ocuparon cargos oficiales solamente mientras ejercían su magisterio; otros trabajaron en ambas ramas de la enseñanza, fiscal y particular. Las fechas que se consignan más arriba, siendo precisas los ubican en el tiempo sin determinar estrictamente el lapso de actuación.

Por haber actuado más tiempo, por la obra destacada que desarrollaron y por los resultados de su acción educativa, inmediatos y mediatos, quedaron más grabados los nombres de Juan Acha, Antonio Cossettini, Agustín Francois, Enrique Carbajo, Benito Anduiza y Modesto Verdú.

La figura del maestro español, Juan Acha quedó en el recuerdo del que fuera su alumno, Francisco Peretti, entre 1889 y 1890. Dice en un escrito, de él, su ex-discípulo: "Su figura, modales y gestos, quedaron fijos en mi retina con perfiles claros y así lo veo hoy; cuerpo delgado, estatura mediana, rostro de lánguida expresión, tez pálida, barba breve y cobriza remataba su semblante de hombre bueno y apacible. En las horas de clase, desde su mesa de trabajo se desplazaba con frecuencia hacia nosotros, al recorrer con paso cansado, el espacio abierto entre los bancos mirándonos a todos con paternal indulgencia. Se detenía de tanto en tanto a mirar nuestros desmañados trabajos. Su mano algunas veces se posaba, cálida sobre nuestras cabezas y otras, en las lecciones de caligrafía; sus dedos cuyas falangetas del índice y medio estaban manchadas de nicotina, se extendían sobre los nuestros a fin de rectificar su posición al empuñar la pluma. En aquel tiempo el arte de escribir era de rigor, lo mismo que el de la lectura, cuyo ejercicio debía hacerse de pie en posición reglamentaria, sosteniendo el libro con la mano izquierda, el codo apoyado al cuerpo y la pierna derecha en descanso".

"En la época de primavera quedábamos extasiados, en muda admiración al contemplar los "pechos colorados", pája-

ros de hermoso y satinado plumaje negro y de pecho colorado encendido”.

“Tengo presente también a los que fueron compañeros de colegio, no a todos pero sí a buena parte. Nombraré algunos pertenecientes a familias tradicionales de Rafaela: Zanetti, Lorenzatti, Metrallet, Gauchat, Vaschetto, Belotti, Bergandi, Podio, Maggi, Torres, Buffa, Audenino, Franzetti y Peretti”.

Francisco Peretti escribió un artículo sobre la primera escuela, que funcionó en calle Colón, esquina Vélez Sársfield, construida con ladrillos “a la vasca”, como un homenaje a los maestros Juan y Mercedes Acha y al cumplir 80 años de vida la ciudad de Rafaela. En su evocación se refiere a la “Escuela Fiscal de Rafaela” creada en 1883, dato que no pudo confirmarse en el Archivo Histórico de la Provincia.

Rafaela recuerda al maestro Antonio Cossettini por su actuación dentro del campo educacional y cultural del medio; por haber educado a centenares de niños y jóvenes de esta localidad y de otras de la provincia, como San Carlos, Gálvez y San Jorge; por su espíritu batallador; por la libertad de que hacía uso en el pensar y en el actuar; porque su figura, en la ancianidad, era distinguida por todos y su paso despertaba vivas muestras de simpatía.

Antonio Cossettini nació el 12 de setiembre de 1864, en Aviano, Udine (Italia). Sus padres fueron Giuseppe Cossettini y María Tassan.

A los 21 años llegó al país, luego de haber ejercido la docencia en Italia durante los años 1883, 1884 y parte de 1885.

Se había educado en su patria en el Instituto Técnico de Pordenone y cuando adolescente, cursó estudios en la Escuela del Magisterio de Gemona. En su país de origen fue director de la escuela municipal de Vito D’Asio y de la de Andreis.

Con un grupo de familias italianas arribó a San Carlos permaneciendo allí desde 1886 a 1890. Desde el principio se distinguió por la adhesión a sus compatriotas y el servicio que prestó a la instrucción primaria, comercial y artística. Para los hijos de sus connacionales creó la escuela “Silvio Pellico”, atendiéndola hasta que decide trasladarse a la loca-

lidad de Gálvez, donde permanece desde 1891 a 1893, también desarrollando tareas didácticas y comerciales. Su actividad comercial en Gálvez, asociado con Bosco, abarcaba venta de pasajes, de terrenos, plantas, semillas, trabajos contables y contratos de locación. Las comisiones o consultas no eran cobradas a la gente pobre.

También en San Jorge, donde se establece durante dos años, se dedica a la enseñanza, actividad que siempre le apasionó. Allí funda una escuela dirigiéndola durante el lapso de su permanencia en la localidad.

En 1897 es requerido en el Centro Agrícola de San Jorge, institución que sostiene con gran sacrificio hasta 1903.

Antonio Cossettini llega a Rafaela en 1904, desempeñándose como contador en distintos comercios. En 1910 crea el Instituto Colonial Italo-Argentino. Este Instituto Colonial, del que egresaron numerosos hombres útiles a la sociedad, tuvo su banda de música y grupo filodramático, que actuaban en la ciudad; de allí que su obra se proyectara a la sociedad en una importante extensión cultural, siendo un precursor de la "escuela y la comunidad" de nuestros días.

Las aulas de su Instituto eran decoradas con grandes mapas murales que él mismo diseñaba y pintaba.

Las escuelas fundadas por Antonio Cossettini no tuvieron apoyo oficial, y todo, instalaciones, edificio, mobiliaje, material didáctico, etc., debía proporcionarlo el maestro con su habilidad y espíritu creador.

Su establecimiento educativo impartía conocimientos primarios, contabilidad, idiomas y música. Tenía un pequeño gabinete con aparatos eléctricos para experimentos, cancha de deportes y salón para la práctica de esgrima. Muy completo y responsable, el Instituto Colonial merecía la confianza de las familias que enviaban a sus hijos para proporcionarles una educación integral. En los avisos que pueden leerse en las páginas de viejos periódicos, se añadía: "grandes comodidades, higiene, baño y luz eléctrica. Personal completo e idóneo. Cooperación paterna". En 1911 su colegio tenía 60 pupilos, 30 medios pupilos y 84 externos. Era costumbre, entonces, que los exámenes fueran presenciados por el Jefe Político,

el presidente de la Comisión de Fomento y la directora de la Escuela Alternativa.

Hasta 1926 funcionó el Instituto Colonial de Rafaela. En él colaboró su esposa Albina Bonello de Cossettini y varios de sus siete hijos, especialmente, las mujeres: Martha, Florentina, Blanca, Olga y Leticia.

40 años de vida fueron consagrados a la enseñanza. No obstante, su actuación en Rafaela, fuera de su Instituto, puede decirse que fue tan importante como su acción en el magisterio particular.

La Sociedad Italiana "Vittorio Emanuele II" lo contó entre sus mejores adherentes. Defendía con ardor la causa de los italianos en esta tierra y amó apasionadamente a su patria. De la institución que agrupaba a los italianos fue secretario y presidente, durante seis períodos, desde 1910 a 1918.

Por algunas discrepancias con sus connacionales y llevado por el impulso de su personalidad, el 1º de febrero de 1922 funda otra sociedad de italianos a la que denomina "Figli D'Italia". De esta entidad fue su primer presidente. Tenía 400 socios, una escuela social, una biblioteca, un Consejo de Conciliación y una oficina de colocaciones. Por iniciativa de Antonio Cossettini cumplía una trascendente obra social y cultural, pues el organismo preparaba conferencias para ofrecerlas a italianos, hijos de italianos y demás habitantes de la ciudad y de la zona.

El servicio que prestó a la comunidad fue destacado. Organizaba veladas de gala con sus alumnos y con el Centro Filodramático Italiano que también creó para beneficio de la cultura de la ciudad. El Centro "José Podestá", el Cuadro Filodramático "Ermete Zacconi" y la orquesta "El Metrónomo", tuvieron también su adhesión activa.

Las fechas históricas argentinas y los aniversarios italianos siempre contaron con su iniciativa para la exaltación patriótica. Si bien quiso mucho y no olvidó jamás a su país de origen, la República Argentina, tierra de sus hijos, le había ganado el corazón.

Animó con su espíritu inquieto la Biblioteca Popular de Rafaela desde su fundación en 1912.

En 1909 fue Presidente de la Liga del Libre Pensador y primer secretario de la Sociedad Rural.

Respondió, en los distintos períodos de su vida, a los pedidos que se le hicieron y donó trajes para los alumnos pobres de la Escuela Normal Mixta de Maestros Rurales; libros a la Sociedad Italiana, a la Escuela "J. B. Alberdi", etc.

Miembro del Primer Concejo Deliberante desarrolló desde ese organismo vecinal, una acción beneficiosa e inteligente, no dejando que las palabras murieran sin la acción efectiva. Al consagrarle concejal, la Comisión Administradora de 1912, le envía la siguiente nota: "La Comisión Administradora se reúne el 5 de setiembre de 1913 y resuelve aprobar los actos del escrutinio de las elecciones municipales que tuvieron lugar en esta ciudad el 31 de agosto ppdo. y de los cuales ha resultado Ud. electo concejal, juntamente con los señores Emilio Galassi, Eduardo Chiarella, Nicolás Gutiérrez y Carlos Mognaschi. Al felicitar a Ud. por su merecida elección sólo me resta manifestarle la confianza que esta H.C.A. tiene, que tanto Ud. como los demás concejales electos, han de saber interpretar fielmente las aspiraciones populares, desarrollando una acción beneficiosa para la ciudad".

Estuvo vinculado a figuras italianas relevantes como Anita Garibaldi, Enrique Ferri, Guillermo Ferrero, Clara de la Guardia y Edmundo D'Amicis. Cuando algunos de éstos llegaron al país y a Rafaela, como los profesores Ferri y Ferrero y la artista De la Guardia, Antonio Cossettini les organizó una recepción de verdadera jerarquía.

Antonio Cossettini, de cuerpo menudo, ojos castaños, frente espaciosa, de 1,65 m. de estatura, cabellos plateados prematuramente y luego, muy blancos, vivió hasta los 93 años.

Al retirarse de su actividad y ya en sus años de vejez fabricaba juguetes, dando rienda suelta a su capacidad creadora y haciendo feliz a los niños.

Se le veía con frecuencia recorrer las calles de Rafaela en su bicicleta.

Una calle de la ciudad se llama, por Decreto N° 2079/344 de la Municipalidad, "Maestro Antonio Cossettini". Se impuso

su nombre en ocasión de la visita a Rafaela del Cónsul General de Italia, en Rosario, Dr. Giovanni Giurato.

El 4 de diciembre de 1957 deja de existir Antonio Cossetini, en Rafaela, uno de los tantos lugares de la República Argentina que recibió la influencia benéfica de este hombre dinámico, creador y tan personal como talentoso.

Una verdadera personalidad fue Agustín Francois dentro del panorama intelectual y educacional de Rafaela.

Nació en París (Francia), en 1843; y en los institutos de educación superior de la ciudad-luz, obtuvo el título de profesor. Fue condiscípulo del Padre Sissón, fundador del Colegio La Corder.

Por sus meritorios antecedentes el gobierno argentino lo contrata, en el lugar de sus actividades, para que actúe en el Colegio Nacional de Tucumán, en 1883. Circunstancias diversas le llevan a San Agustín, donde también dedica sus afanes a la enseñanza. De esa localidad y conociendo el progreso de la Colonia Rafaela, decide trasladarse a ella con el propósito de ser útil y transmitir todo su saber a la nueva juventud, que además de trabajar la tierra, apetecía instrucción, conocimientos.

Funda en Rafaela, en el año 1907, el Instituto "Belgrano", el que ofrecía el máximo de posibilidad para la educación infantil y juvenil.

Como profesor diplomado y habiendo bebido la ciencia de la educación en la Universidad de París, dominaba todos los fundamentos pedagógicos y psicológicos que deben tenerse en cuenta para la organización de un instituto de ese tipo.

Por su actuación oficial, Agustín Francois, ya era conocido en Rafaela desde 1901 pero el anuncio de la instalación del Instituto "Belgrano", despertó en la comunidad un verdadero interés, en mérito a sus singulares antecedentes.

El Instituto que fundó y dirigió, impartía enseñanza primaria, secundaria y profesional a ambos sexos. La enseñanza normal y comercial tuvo cabida también en su casa de estudios. Se dictaban cursos especiales de matemáticas, francés, inglés y alemán.

Las niñas eran atendidas por profesoras diplomadas en corte y confección, bordado, piano, teoría y solfeo.

Recibía a pupilos, medio-pupilos y externos, de manera que la gente que permanecía en el campo por sus ocupaciones, tenía resuelto el problema de la educación de sus hijos en el pueblo de Rafaela. Agustín Francois contaba con el apoyo de su esposa e hijos para una mejor atención del Instituto, razón por la cual se aseguraba que los alumnos internos disfrutaran de una vida de familia.

El prestigio del Instituto de enseñanza del profesor Francois había adquirido tal resonancia que se aseguraba que nunca fracasaban sus alumnos en exámenes de Colegios Nacionales o de Escuelas Comerciales, cuando éstos eran llevados a Santa Fe para rendir las pruebas de conocimientos.

Dedicó su tiempo y sus afanes a concretar obras que beneficiaron a Rafaela. Fue director de la Escuela Fiscal Superior de Varones y desde ese cargo alentó su importante obra cultural. Preparó a sus hijas Emma Francois, que fue maestra de la Escuela Superior de Mujeres, y María Julia Francois de Valenciano, también educadora de la Escuela Superior de Varones y luego primera directora de la escuela "Cristóbal Colón" y de la que lleva el nombre "Manuel Belgrano".

Fue un orgullo para Rafaela contar con un profesor como Agustín Francois, autor de la obra "Iniciativa Privada y Deber de la Sociedad en la Educación Popular", publicada en junio de 1915 y de otro trabajo titulado "El Latín y la Enseñanza Secundaria", aparecido en 1912.

Su hijo varón, el Dr. Enrique Francois, fue Profesor y Rector en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

Una de sus mayores preocupaciones fue dar a Rafaela un monumento que fuera la síntesis de la admiración hacia el creador de la bandera nacional. En ese sentido trabajó muchísimo para interesar a los vecinos y obtener su adhesión. Parte de sus ingresos como el de su familia fueron destinados para ese fin, aunque esa decisión determinara el que pasara privaciones, ya que todos los materiales para su Instituto —cuadernos, lápices, etc.— también eran costeados por él, su esposa e hijos.

Se conservan en el Museo Histórico de Rafaela todas las notas que debió intercambiar, telegramas, cartas, para erigir el monumento al General Belgrano, documentación que da idea del esfuerzo que demandó tal obra.

El General Bartolomé Mitre le envió una nota, con motivo de haber sido designado presidente honorario de la comisión, el 9 de noviembre de 1904. Dice en su texto: "Sr. Agustín Francois - Director de la Escuela Superior de Varones - Rafaela. He tenido el agrado de recibir la estimable carta del 3 del corriente, que en nombre de los niños de ambos sexos de la escuela del pueblo de Rafaela se ha servido dirigirme, comunicándome que la Comisión que se propone erigir un monumento al Gral. Belgrano, ha tenido a bien designarme como presidente honorario. Simpatizando con tal plausible iniciativa, acepto agradecido la distinción que esa comisión se digna otorgarme en homenaje a la memoria del ilustre General a quien tanto debe la educación de la juventud argentina, deseándole el mejor éxito y haciendo votos por la prosperidad del importante pueblo de Rafaela".

Rafaela no supo comprender el generoso espíritu que animaba al profesor Francois, ni tampoco reconoció el mérito de su labor en favor de la cultura.

Esta circunstancia injusta lo amargó de tal modo que se alejó de la ciudad jurando que nunca volvería a pisar su suelo. Así ocurrió. Sus hijos tenían que viajar a Buenos Aires para verlo. Allí se desempeñó como profesor en las cátedras de su especialidad —idiomas— y alentado por su esposa trabajó hasta los 85 años, edad en que se acogió a los beneficios de la jubilación.

La ingratitud de la sociedad le alcanzó, como ocurre con todas las personas de alguna relevancia que trabajan en bien de los demás. Rafaela fue muy ingrata con él pero sus alumnos, alguno de ellos de actuación destacada como Octavio Zobboli, ex-intendente de la ciudad, no le olvidaron. Tampoco se ha borrado su obra en Rafaela y quien contemple el monumento a Belgrano —mudado tres veces de sitio— aunque pasen los años, sabrá que el profesor Agustín Francois, aun no

siendo argentino, ofrendó sus mejores afanes para exaltar la gloria del prócer.

En 1928, apenas dejó de trabajar por la educación, murió en Buenos Aires, pensando, quizás, en su lejano y siempre luminoso París.

El Colegio "San Martín", de Enrique Carbajo, acogió a muchos jóvenes de Rafaela, en 1905. Recibieron las nociones fundamentales en esas aulas y una educación basada en el respeto y la corrección. Enrique Eduardo Carbajo nació en Buenos Aires el 12 de enero de 1870. Realizó sus estudios en Madrid, Barcelona y París. Al volver a su patria, en 1900, se desempeñó como profesor en el Colegio Comercial de Guaguaychú (Entre Ríos).

Se radica en Rafaela en 1903 y contrae enlace con Juana Vaschetto.

Por muchos años fue director-propietario del Colegio "San Martín"; a su instituto entregaba todas sus horas hasta que se dedicó a los negocios, especialmente a los de hacienda. Se preocupó por el mejoramiento de las razas bovinas trayendo animales del sur. Luchó por lograr que toda esta zona estuviera limpia de garrapatas y por su gestión ante el Ministerio de Agricultura de la Nación, obtuvo la creación en Rafaela de la División de Ganadería, a cuyo cargo estuvo su primo hermano Ernesto Carbajo Alberti.

En la ciudad cumplió una actuación destacada. Fundó una casa de remate de hacienda y fue presidente de la Sociedad Rural.

Otro maestro, Benito Anduiza, tuvo una eficaz acción en el quehacer educacional de Rafaela. Había nacido en Bermeo (España) el 21 de marzo de 1888. Era hijo de Rufo Anduiza y de Dorotea Apraiz.

Ya en este país comenzó a ejercer la docencia en 1909, contando apenas veintiún años de edad. Primero actuó en el Colegio "San Martín", ubicado en la avenida Lehmann. Transcurrido el tiempo adquirió la propiedad y el colegio cambiándole la denominación por el de "San José".

Merced a su preocupación el Colegio aumentó la cantidad de alumnos, llegando la inscripción a 350 educandos.

Para dar mayor comodidad a su establecimiento educacional, levantó un cómodo edificio en un terreno de su propiedad y del Padre Zapico que estaba ubicado en la calle 9 de Julio. Fue en el año 1925 y esta circunstancia dio origen al actual Colegio "San José", que se mantuvo en la misma ubicación.

Benito Anduiza creó, más tarde, la Academia "Belgrano" y su acción dentro del campo educacional la circunscribió, especialmente, al aspecto contable. Más de doscientos alumnos asistían anualmente a sus clases de comercio y las familias pugnaban porque sus hijos varones recibieran esa instrucción de un maestro como Benito Anduiza. Toda su acción docente fue desarrollada dentro de los medios más precarios, como era habitual entonces; por la atención de cada alumno cobraba sólo \$ 2,50 mensuales.

Se brindó a la comunidad en todo cuanto estuvo a su alcance. Dio gran impulso a la Sociedad Anónima General de Consumos y era muy frecuente que prestara su concurso desinteresado en las casas de comercio que solicitaban su asesoramiento para abrir los libros de contabilidad y hacer correctamente los asientos.

Su actividad docente abarcó 33 años de su vida hasta que en 1942 tuvo que abandonar su trabajo por razones de salud. Sus alumnos, en varias oportunidades, rindieron homenaje al maestro Anduiza. Falleció en Rosario el 9 de octubre de 1944. Un busto, realizado por el artista Ricardo Merlo y costado por sus alumnos, ubicado frente al panteón que guarda sus restos, recuerda al maestro y al hombre.

Hubo otro maestro en Rafaela que desde España llegó a la República Argentina en 1913. Fue Modesto Verdú, que nació el 15 de junio de 1887 en Ibi, provincia de Alicante.

En esta ciudad, a poco de haber fundado un colegio en Colonia Fidela, íntegra, en 1915, junto con Benito Anduiza y el Padre Evilasio Zapico, el personal docente del Colegio "San José" cuando éste estaba instalado en el bulevar Lehmann al 314, numeración anterior de cincuenta números por cuadra.

En ese Colegio ejerció la docencia hasta el fin del curso

lectivo de 1924, fecha en que ese establecimiento es vendido a los Hermanos Maristas.

En el año 1925 Modesto Verdú funda, por su propia cuenta, el instituto que llamó provisoriamente "Nuevo Colegio". Funcionó en la esquina sudoeste de calle Colón y Vélez Sársfield. Muy poco tiempo después y en homenaje al país que le recibió cambia el nombre de su instituto por el de Colegio "25 de Mayo".

Casó en 1926 con Francisca Peretti y entonces, al formar su hogar, se trasladó a otro local ubicado en bulevard Roca esquina Viamonte. En 1928 lleva su colegio y su hogar a un edificio amplio de calle Ituzaingó 278.

Ejerció la docencia con fervor hasta el 7 de julio de 1964, fecha en que se cumplieron los 50 años de actividad en esa noble profesión. Nunca faltó a sus clases por enfermedad y su Colegio mereció siempre un inmejorable concepto. Centenares de alumnos recibieron de Modesto Verdú nociones primarias y de comercio. En un tiempo del funcionamiento del Colegio "25 de Mayo", recibió alumnos pupilos y medio pupilos.

Los cursos de especialización en el comercio y de preparación en el receso escolar atrajeron a muchos alumnos, con los cuales se cumplieron otros propósitos instructivos complementarios.

Toda institución de bien común, de progreso para la ciudad y de elevación cultural del medio, le contó entre sus animadores principales.

Modesto Verdú vivió 77 años. Falleció el 7 de julio de 1964 y aún en el último día de su vida, dictó su clase habitual. Fue un ejemplo para el magisterio de Rafaela. Una calle lleva su nombre y permanentemente está vivo su recuerdo.

Nos hemos detenido en la historia de un maestro italiano, tres españoles, un francés y un argentino, que actuaron en Rafaela. Ellos son representativos del magisterio capaz que tuvo la ciudad a través de sus distintas épocas y con esas referencias biográficas hemos pretendido dar una imagen del maestro rafaellino por antonomasia, con su fervor, su dedicación, su sacrificio.

En 1887, Juan E. Fornaso, nacido en Saluzzo, Piamonte (Italia), llegado al país, a los 20 años de edad y radicado luego en Rafaela realizó una tarea de alfabetización impartiendo nociones elementales por la noche a las personas que necesitaban instrucción. Puede decirse que fue el primer maestro nocturno que tuvo Rafaela aunque careciera de título.

En 1899 y merced a la intervención del Pbro. Francisco L. Palmieri, la Rvda. Madre Provincial de las Hijas de Nuestra Señora de la Misericordia, Sor María Eufemia Carrara, envía a Rafaela tres o cuatro hermanas para regentear un colegio de niñas. El Padre Palmieri donó a la Diócesis de Santa Fe y para ese propósito un edificio y terreno adyacente. En la escritura respectiva se deja constancia de "que era su expresa voluntad que el Colegio de niñas, para cuyo objeto dona su propiedad, fuera siempre dirigido por las religiosas llamadas Hijas de Ntra. Sra. de la Misericordia de Savona". En aquella localidad italiana se había iniciado esta corporación religiosa en el año 1836.

Por ese pedido, llegan a Rafaela, las cuatro primeras hermanas: Sor María Inmaculada Moore, que se desempeñó como Superiora; Sor María Querubina; Sor María Santa Rosa y Sor María Inocencia. En el Colegio de Niñas se imparte, al comienzo, enseñanza primaria solamente, agregándose luego estudios musicales para lo cual se incorporan al Conservatorio Argentino, de Rosario.

Al transcurrir el tiempo cambia el personal religioso pero el Colegio sigue progresando y recibiendo a centenares de niñas de hogares rafaelinos. En 1917 allí se funda una institución que colabora permanentemente con el Colegio y que se denomina: "Asociación Hijas de María y San José".

Al quehacer educativo de Rafaela se incorpora en 1908 el Instituto Italo-Argentino, cuyo director era el Dr. Sebastiano De Navasqués, diplomado en Filosofía y Letras en la Universidad de Pisa. Además de enseñanza comercial se impartían nociones de idiomas inglés, francés, italiano; de piano, mandolín y violín. Este Instituto contaba, además con una Escuela Práctica de Veterinaria que era atendida por el Dr.

Gesualdo Crocco, diplomado en la Real Universidad de Nápoles.

En 1912 es creada la escuela "J. B. Alberdi", con el nombre de Escuela Alternativa y bajo la dirección de Casilda M. de Castro. En 1914 Conrado Cabrera se hace cargo de la escuela donde ya comenzaba a gestarse el Curso Normal.

En 1915 el Curso de Subpreceptores es organizado y alentado por prestigiosos vecinos, por iniciativa del Inspector de Escuelas, Escribano Público, Fernando Dentesano. En 1916, se crea el Curso Normal y se dispone la separación de las escuelas Normal y "Alberdi". Sixto Suárez fue el primer director de la Escuela Normal.

Los primeros maestros rafaelinos fueron Laura Galassi de Hereñú, Isabel Storero de Costamagna, Luisa Storero de Bonetto, Aurora Buttazoni, Hismeria Mognaschi de López, María Vasallo de Veggia y Enrique García.

En 1910 se crea la escuela "Bernardino Rivadavia", con la dirección de Rita P. de Gallo. Un año antes, en 1909, es creada en otro sector de Rafaela, la escuela "D. F. Sarmiento". Su primera directora fue Ana T. de Suárez. La escuela "Mariano Moreno" es fundada en 1913, siendo su primera directora. Ofelia Villarroel de Sáenz Díaz.

En 1913, comienza a funcionar la escuela "Manuel Belgrano", bajo la dirección de María Julia F. de Valenciano.

Siguen creándose institutos de enseñanza a raíz de que la población infantil aumenta. En 1915 el Colegio "San José", instituto privado, que comienza sus actividades en la instrucción primaria y comercial. Lo crea Benito Anduiza juntamente con el padre Evilasio Zapico.

La escuela "Villa Rosa" es creada en 1917. María Angélica Sabbadini fue su primera directora.

En ese mismo año, 1917, se advierte en el medio la necesidad de que funcione una escuela primaria nocturna para todos aquellos jóvenes que, teniendo que trabajar durante el día, pudieran concluir el ciclo primario por la noche. Su primer director fue Leopoldo López.

Agustina Frieiro fue la primera directora de la escuela "Bartolomé Mitre", que fue creada en el año 1918.

La escuela "Cristóbal Colón", bajo la dirección de Julia F. de Valenciano comenzó sus actividades en 1922, sumándose a todos los institutos y escuelas oficiales de la ciudad.

En 1932 es creada la escuela "Villa Podio" para un sector de la ciudad en el sureste donde la población escolar crecía. Su directora en el momento inicial fue Bautistina Melano de Frutos.

En 1934 se habilita la Escuela de Educación Técnica N° 29 siendo su primera directora Elena Vaschetto de Gunthard.

La Escuela Técnica Profesional N° 48 se pone en marcha en 1938. Su primera directora fue Piedad Villaseñor de Pastorini.

En ambas escuelas técnicas cientos de niñas se capacitaron para los trabajos manuales y del hogar.

Rafaela dejaba entrever hacia 1925 su aspiración de contar con un Colegio Nacional para que los jóvenes pudieran cursar el bachillerato sin alejarse del medio. Es doña Luisa Raimondi de Barreiro quien con empeño realiza muchísimas gestiones ante el presidente Hipólito Irigoyen, hasta conseguir para la ciudad este organismo de enseñanza secundaria que comienza a funcionar el 19 de junio de 1929. Su primer rector fue el profesor Agenor Albornoz.

LA CULTURA

Diversas manifestaciones tuvo Rafaela en el campo cultural. Desde la presentación de compañías teatrales a principios de siglo en el salón ubicado frente a la plaza principal, entre lo que es hoy bulevar Roca y calle Rivadavia o en el otro, habilitado para esos acontecimientos en San Martín y Pueyrredón, de la actualidad. Se recuerdan destacadas veladas donde era rigurosa la etiqueta en el vestir tanto en la dama como en el caballero.

Los Juegos Florales que se organizaban con toda solemnidad para que surgieran los poetas con sus mejores producciones literarias, eran frecuentes en la ciudad.

En el año 1906 se había organizado en Rafaela el Club Recreativo Musical "Los Ideales". Tenía una Comisión Honoraria que presidía Camilo Simonetta e integraban en carácter de vocales Cristóbal Bollinger y Enrique Carbajo. Otra Comisión denominada Directiva, presidida por Marcelo De Micheli (hijo) y completada por Atilio Pittavino, con el cargo de secretario y Juan Soldano, que se desempeñaba como tesorero, era la que directamente se ocupaba de la organización de veladas y otros actos culturales. Un festival que se realizó el 14 de noviembre de ese año tuvo gran repercusión. En su programa se incluía una sinfonía que ejecutaba la Banda del pueblo; un "cuadro dramático en verso" de José Jackson titulado "Una limosna por Dios", varios monólogos y canciones. Los aficionados que intervinieron en esa oportunidad fueron: Ernesta Simonetta, Agustín Montón Álvarez, Celso Núñez, Juan Soldano (h.), Ana Pasquale y Marcelo De Micheli (h.).

Marchando en el tiempo, Rafaela tuvo sus Liceos donde los adolescentes podían cultivar las bellas artes. En 1920 funcionó el que llevó el nombre de "Echeverría" siendo su director Emiliano Echeverría. La enseñanza de la música, en sus más variados instrumentos; el cultivo de la danza y el recitado, eran las disciplinas dominantes como todo lo que constituyera aumento de cultura para la juventud y lograra su formación artística y estética.

El Liceo Musical "Mozart", dirigido por Narciso Paludi tuvo su época de esplendor en 1930 y años sucesivos.

Los centros filodramáticos tuvieron vida y existencia útil en Rafaela. En 1915, el que se denominaba "Estudio y Arte" y cuyo director fue José Menichelli, dedicaba sus esfuerzos a la práctica escénica y al recitado en idioma italiano. Otro fue creado en 1918 bajo el nombre de "Almas Bohemias" y la dirección de Rafael Salmerón. Las actividades artísticas se desarrollaban en castellano, destacándose la cantidad de aficionados que aglutinaba en su seno.

Los maestros de la ciudad también se agruparon en una institución que se denominó "Círculo de Maestros" y que fue organizada y presidida en sus primeros momentos por Anto-

nio Terragni. Su presidenta efectiva, al ser inaugurado el Círculo el 6 de abril de 1930, fue Josefina Galuppo de Marchini. No solamente les llevó un fin gremialista al crear esa institución sino que siempre fue propósito de sus animadores realizar una acción cultural intensa propiciando la organización de conferencias y conciertos. Por la acción de los maestros de Rafaela se creó la biblioteca "Agustín Álvarez", de especialización pedagógica y cultura general.

Los dos conservatorios de música que se instalaron con toda responsabilidad en la ciudad, continuando su acción a través de años, son los que dirigieron el maestro Luis Ricci y las señoritas Caruso.

En 1917 comenzó a funcionar el conservatorio "Giuseppe Verdi", dirigido por Catalina Caruso e integrado por su hermana Concepción Caruso. Desde el año de su fundación, siempre ofrecieron conciertos de fin de curso, en el mes de noviembre. Mientras el padre de ambas, Antonio Caruso, se desempeñaba como gerente del Banco Italiano en Santa Fe, en 1910, toda la familia permaneció en la ciudad capital pero luego, al instalarse en Rafaela el conservatorio, primero en calle San Lorenzo, luego en avenida Santa Fe, más tarde en Güemes y finalmente en Pueyrredón, nunca dejaron esta localidad donde por más de 50 años continuaron impartiendo enseñanza musical a cientos y cientos de niños y jóvenes rafaélinos. La dirección del conservatorio fue ejercida y aún lo es en la actualidad, por la señora Emilia Caruso de Antonelli.

El periodismo, a través de las numerosas publicaciones, contribuyó a la difusión cultural en el medio y fue asimismo un factor de ilustración permanente. Larga es la nómina de diarios, periódicos y revistas que han aparecido en Rafaela y honrosa la trayectoria de los periodistas que escribieron para esos órganos de difusión de ideas.

Sin haber podido confirmarse se cree que el primer periódico que circuló en Rafaela se llamó "El Día" y fue dirigido por J. Caudana. "La Voz de las Comisiones de Fomento" se leía en 1899. "El Radical" se fundó en Rafaela en 1891; su

fundador y primer director fue Celestino Gómez. En 1895 aparece "El Liberal", iniciado por Ángel C. Caballero.

Otras publicaciones fueron apareciendo con alguna regularidad como "La Libertad", en 1896; "El Colono", en 1898; "El Bien Público", en 1900; "El Obrero", en 1901; "Tribuna Libre", en 1903; "Tribuna", en 1906; "El Grillo", en 1909; "Il Bersagliere", en 1911; "El Defensor", en el mismo año; "La Patria", en 1912; "El Pueblo", en 1913; "El Independiente", en la misma fecha; "Luz y Sombra", también en 1913; "Sancho Panza", en 1914; "La Semana Ilustrada", en 1915; "El Diario", en el mismo año; "El Censor", en 1916; "El Municipio", en 1918; y también en esa época "El Zorzal" y "Gaceta Rural"; en 1919, "Juventud Sportiva"; en 1921, "La Opinión"; "El Diario del Norte" y "El Esfuerzo", en 1924; "Los Principios", en 1928; "El Norte", en 1934; "La Cruzada", en 1935, y "La Tecla", en ese mismo año; "Castellanos", en 1938; "Senderos", en 1939; y "Rafaela", en 1940.

Los hombres que fundaron, dirigieron y escribieron en esas publicaciones fueron, entre otros: Juan Fava; Martín Vidaurrázaga; Claudio L. Pitt; Camilo y José Simonetta; Ángel Caballero; Francisco Sáenz Díaz; Tancredo Claverié; Pedro Riva; Nicanor Álvarez; Ramón Carrizo; Cándido Masjoan; Luis Perichón; Máximo Ghione; Eugenio Alcozer; Ariosto Licursi; Tobías Colombo; Alberto Navarro; Juan Andrés Fernández; Hirán Rodríguez; Manuel Acuña; Eduardo Chiarella; Ernesto Salva; Pedro Fons; Horacio Fernández Méndez; Juan Martegani; Francisco Valvardo; Atilio Farinoli; Esteban Simonetta; Leopoldo López; Adolfo D'Agostino; Antonio Terragni; Francisco Pérez Torres; Juan Audenino; Rev. Padre Emiliano Cerdán; Rafael Dreller; Eugenio Arcos, Carlos Pastore y Rafael Actis.

En 1932 un grupo de personas sensibles al arte en todas sus expresiones, deciden crear una institución que, con el andar del tiempo se constituyó en orgullo de toda la población. Dieron vida a esa entidad —"Centro Ciudad de Rafaela"—: Valentina Acastello; José Amongero; Teófilo Andrés; Ángel Campagnucci; José M. Casielles; Manuel Codorniú; Nélica Chiarello; Cora Fernández; Dante Gentile; Antonio García;

Pedro Giacossa; B. Juan Lasserre; Emma Luccitelli; Matilde Luccitelli; Francisco La Penna; Celia Musacchio; Altivano Minitti; Mariano Quirós; Rosendo Ruiz; Francisco Serrano; Antonio Terragni y Federico Zapater.

La primera comisión presidida por B. Juan Lasserre y el Cuadro Filodramático que dirigía Mariano Quirós, estaba integrado por casi todos los fundadores, quienes imprimieron buen ritmo al Centro. Exposiciones de pintura, escultura, grabados, presentaciones de coros, conjuntos coreográficos, compañías de teatro, expresiones de la lírica, grandes solistas, virtuosos del piano, del violín, guitarra y arpa, fueron interesados para que actuaran en el "Centro Ciudad de Rafaela".

Conferencistas, concertistas, recitadores y agrupaciones sinfónicas acudían al Centro a solicitud de sus dirigentes, demostrando gran intuición por la calidad del público que aguardaba en Rafaela.

La Biblioteca "Sarmiento", creada en 1913 por el Centro de Empleados de Comercio, fue un factor importantísimo en el desarrollo de la cultura en la ciudad. Igual destino le cupo a otras bibliotecas populares como la creada por los vecinos a principios de siglo; la que fundaron los maestros con el nombre de "Agustín Álvarez" y la biblioteca Manuel Estrada", además de las que se organizaron en los institutos educacionales de la ciudad.

LA ECONOMÍA

Desde que se instala el molino "La Amistad", de Pedro Avanthay e hijos y el primer comercio de Juan Zanetti, el movimiento económico de Rafaela ha sido siempre dinámico y ajustado a las necesidades y características del medio.

Era imprescindible contar con carros para transportar los productos del campo y fueron las fábricas de carruajes las que se instalaron sin dudar, como las de Modesto Gilardoni, Luis Fanti, que también con su barraca "La Isabel" negociaba con los frutos del país; de Mateo Canavesio, con la novedad de la energía eléctrica aplicada a su establecimiento y la de

Sebastián Gambaudo; se hacía indispensable la venta de maquinarias agrícolas y fueron los comercios de Faustino Ripamonti, Luis Bonazzola y Cía., Ferrero y Martinetti, César Gauchat, los que ofrecían en sus corralones de "fierros" y maderas, todas las maquinarias que a principio de siglo constituían un gran adelanto, pues sacaban al colono del primitivismo pastoril.

De Riba Presso Chieri (Piamonte) llegó también un buen mecánico, Gabriel Tamagnone, quien pronto se sumó al quehacer del pueblo dedicándose al arreglo de arados y otros elementos del trabajo rural.

José M. Podio, que había instalado en 1899 una casa de representaciones, era otro de los vecinos que facilitaban el conocimiento y la conexión con el progreso del que gozaban en ese entonces las grandes ciudades. Entre sus representaciones que abarcaban desde las compañías de seguros hasta las fábricas de licores, caramelos, etc., tenía una que ofrecía el alumbrado a alcohol, facilitando lámparas gratuitamente a quienes las solicitaran. La casa representada se llamaba "La Teutonia" y se encargaba en carácter de contratistas, del alumbrado público en Rafaela y San Francisco.

Se recuerda al primer farmacéutico llamado Federico Miedan, que ofrecía infinidad de productos relacionados con el ramo. Pero hubo una farmacia llamada "Italiana", dirigida y atendida personalmente por el químico farmacéutico Aníbal S. Chicco, quien anunciaba su laboratorio analítico y la esterilización completa. Esta farmacia estaba instalada al lado de la iglesia y había sido fundada en 1887. Grandes y oscuras vitrinas encerraban todo cuanto podían necesitar los habitantes de Rafaela y muchos más, ya que poseía una perfumería completa con los mejores y más renombrados productos franceses. En su mostrador, dos enormes potes, ostentaban en su frente, artísticamente pintados, los escudos de Argentina e Italia.

Mientras Carlos Mognaschi hacía frente a todas las incomprendiones y lograba organizar una institución defensora de los intereses agropecuarios, que fue la Sociedad Rural, otras iniciativas tomaban forma como la de la Escuela Prác-

tica de Veterinaria, dirigida y atendida por el Dr. Jesualdo Crocco, la que tenía instalaciones especiales, enfermerías, galpón para operaciones, potreros y amplio servicio de vacunaciones.

Eduardo Oliber también había logrado imponer su comercio, una muy conocida barraca de frutos del país instalada en el sector sureste de la población.

La economía del lugar fue siempre protegida por gente con visión de futuro y al amparo de esa confianza general, surgieron establecimientos industriales, comerciales y de intercambio que favorecieron la evolución y movieron la riqueza natural del suelo.

Al afincamiento de frigoríficos, queserías, mantequerías, siguieron otras fábricas de las más variadas características y sirviendo ya a la transformación que, por diversas circunstancias, se iba operando en el panorama de Rafaela ciudad.

Acercándonos más a nuestros días y en mérito a la larga trayectoria cumplida en favor de los productores ganaderos, una institución que desde el comienzo fue una sociedad anónima y llevó el nombre de "Cooperativa de Hacendados de Rafaela", fundada el 4 de agosto de 1920, hizo realidad la aspiración de uno de sus principales animadores: Francisco Abele. El primer directorio estuvo integrado con Francisco Abele, como presidente; Luis Cravero, como vice-presidente; Santiago Lorenzatti, tesorero. Alfredo Gunzinger se desempeñó como secretario. Otras personas completaban el directorio: José Bessone; Agustín Gilli; Segundo Santisteban; Mateo Culasso; Vicente Roggero; Bautista Davicino; Luis Juan Albrech; José Ferrero; Alfredo Williner y Jorge Destéfani.

La economía fue defendida por las cooperativas que fueron creándose mientras el convencimiento del sistema iba ganando terreno en el ánimo de los productores del agro rafaélino. Surgió otra agrupación que al tiempo que defendía intereses de los asociados constituía, mientras Rafaela alcanzaba su madurez económica, un ente de prestigio para el comercio de la ciudad y de todo el departamento. Sus disposiciones fueron siempre acertadas y consultaron el interés de la comunidad toda. Fue y aún sigue siéndolo, el Centro Co-

mercial e Industrial del Departamento Castellanos, fundado el 25 de diciembre de 1932. Con esta realización, que no se debe exclusivamente a una persona ni siquiera a un grupo reducido sino a 268 firmas industriales y comerciales, comienza para la ciudad la tónica empresaria y aquello que denominábamos solamente espíritu de empresa, se consolida transformándose en fuerza y potencia dentro del campo económico de Rafaela.

En los años iniciales fueron presidentes de la entidad, Eduardo Ripamonti, en el lapso 1932 a 1935; Faustino Lencioni, entre 1935 a 1937, en un primer período; Aurelio Severín, entre 1937 a 1939. Su primer secretario fue Juan Frossi y la Asamblea Constitutiva de la entidad fue presidida por José Nidasio.

Rafaela entró definitivamente en el terreno de la gran empresa y para ello, sus ejecutivos recurrieron a las modernas técnicas contables y se actualizaron con todo lo que se relaciona con una conveniente conducción económica, interviniendo directa o indirectamente en la política financiera del país.

LA COMUNICACIÓN

Rafaela, comunicada a través de sus redes ferroviarias, como se puntualizó en otro capítulo de esta obra, con telégrafo, teléfono y caminos que la unían a todos los puntos del país, tenía cuanto sus activos habitantes podían desear para el desenvolvimiento de sus actividades. Indudablemente que la comunicación es un factor decisivo de progreso.

Pero la comunicación en sí no basta y de ese modo lo entendieron los que bregaron siempre por los mejores puestos para Rafaela. El tiempo recorrido exigía perfeccionamiento en las comunicaciones.

Para estar conectados con Santa Fe, mediante un camino pavimentado, los hombres representativos tuvieron que realizar largas y discutidas gestiones. Contra la opinión general de que la ruta pavimentada iba a beneficiar enorme-

mente a Rafaela en todos los aspectos, se enfrentaba la de la minoría que esgrimía el argumento de que los caminos pavimentados marginan algunas poblaciones condenándolas al estancamiento o al retroceso. Esta interpretación social de la obra a solicitar provocó dificultades al movimiento de los vecinos.

En 1932, miembros de la Sociedad Rural de Rafaela, entre ellos Francisco Peretti, Luis Tettamanti y Francisco Beltramino, entrevistaron al Gobernador de la Provincia Luciano Molinas para interesarlo en la obra a encarar. Estuvo presente en la audiencia el Ministro de Hacienda, Ing. Alberto Casella, quien como lapidario cierre a la entrevista manifestó la imposibilidad de disponer de fondos para rutas pavimentadas.

Era necesario insistir sobre ese propósito que traería la expansión económica que reclamaba la hora.

Al raudo automóvil que en 1905 cruzaba las calles del pueblo, ante el asombro de todos pues era una "limousine" que conducía Alfonso Lefebre y en el que se ubicaba, ceremonioso, con largo delantal, gorra y gruesos lentes, para emprender viaje hacia Ramona donde tenía un chalet y desde cuyo sitio administraba algunas estancias de terratenientes portefios, le siguieron muchos otros.

Después del ostentoso automóvil que otro vecino trajera de Italia, ya pasado de moda, al que las hijas se negaban a subir por temor al ridículo, los vehículos motorizados invadieron la ciudad.

Se presume que el primer automóvil fue un doble faeton, con imponente volante sostenido por un largo caño y que manejaron Alberto Santucci, Ángel Gallé, Luis Brambilla y Fernando Lencioni, según un testimonio gráfico que aún se conserva.

La ruta pavimentada debía ser una realidad porque el aumento de automóviles también era evidente. Un visitante se asombró cuando en 1938 visitó Rafaela al comprobar que una chapa de automotor llevaba el número 2608 cuando la población era de 28.000 habitantes. En un artículo periodístico dejó constancia de su asombro y del cálculo que correspondía: un coche cada diez personas. "Igual porcentaje que

en los EE.UU. donde el obrero usa el auto como en Holanda la bicicleta y la nafta no llega al valor de \$ 0,05 el litro", expresaba.

Todas las consideraciones de valor socio-económico se tomaron para insistir ante los poderes públicos para que Rafaela estuviera unida a Santa Fe mediante la ruta pavimentada.

En 1934 se inició la obra. Se llevó a cabo en tres tramos: Recreo - Humboldt; Humboldt - Nuevo Torino; Nuevo Torino - Rafaela. El 1er. y 2º tramo fueron construidos por la empresa "Construcciones Civiles", hoy "José María Aragón".

Nuevos petitorios, más gestiones, el uso de muchas influencias políticas fueron necesarios para la realización del tercer tramo. Este fue construido por la empresa de Antonio Guida, que por ser declarada en quiebra, no pudo concluir la obra. Se llamó a otra licitación y obtuvo el trabajo la empresa de Francisco Pastrone.

La ruta pavimentada estuvo concluida en 1938 y fue inaugurada por el Presidente de la Nación, Agustín P. Justo, quien cortó la cinta inaugural en Recreo. Su Ministro de Obras Públicas, Dr. Alvarado, le acompañaba en ese trascendental acto así como el Gobernador de la Provincia, Dr. Manuel María de Iriondo.

Esta ruta, que lleva el N° 166 llegó hasta las vías del Ferrocarril Central Argentino, lo que es hoy Ferrocarril Mitre y tenía, desde Recreo, seis metros de ancho, como actualmente. Los 1.532 metros que faltaban para unir el camino a la ciudad, se hicieron por convenio municipal ampliando su ancho en dos metros. Era intendente, entonces, Octavio Zóbboli. Como Inspector de Obras Técnicas se desempeñó Carlos Gallardo y como Jefe el Ing. Justo Gómez Díaz.

LA POLÍTICA

El juego de la política es necesario en toda sociedad organizada. Regula la aspiración humana y mantiene el estado de alerta en las conciencias.

Sin entrar a analizar el grado de valores políticos que tuvo Rafaela, es conveniente ubicar en la historia del pueblo, el positivismo de su influencia.

En el año 1893, siendo Jefe Político del Departamento Castellanos José María Aragón, el pueblo se vio sorprendido por un movimiento revolucionario, en cuyas filas se encontraban como cabezas visibles Federico Maurer, José y Fermín Avanthay, Alfredo Fava, César Gauchat, Cristóbal Bollinger, Ángel Román, Ángel Caballero y muchos más. El levantamiento se consideró un fracaso pero dejó la impresión de que Rafaela no estaba desconectada de los acontecimientos generales de la provincia y del país.

La resistencia fue evidente y hasta se llegó a hacer volar con dinamita las alcantarillas, para evitar el paso de las tropas enviadas por el gobierno para conservar el orden.

En 1905 se organizaron voluntarios en Rafaela para apoyar al gobierno, pero los hechos no tuvieron mayores consecuencias.

Cuando la decisión de los rafaelinos se puso de manifiesto de una manera valiente y enérgica fue al defender los intereses populares en los problemas de la Usina Eléctrica Municipal y del pavimento urbano; los vecinos lograron la destitución del intendente Jesús González y las renunciaciones de los que le sucedieron, Federico Depetris y Antonio Ferrero. Estos hechos de carácter socio-político acontecieron entre los años 1926 a 1930.

La Guardia Nacional, creada en Rafaela en 1898 cumplió con la misión que el gobierno le encomendó. Fueron sus autoridades el Mayor Alberto Caffaratti y los Capitanes Ayudantes Gabriel Maggi y Livio Ledesma.

Rafaela tuvo representantes en el Congreso de la Nación y la Legislatura Provincial, habiendo aportado, en mayor o menor medida, algún beneficio para la población.

José María Aragón fue Diputado Nacional en el período comprendido entre 1922 a 1926; Juan Francisco Fiorillo, desde 1924 a 1926 y continuó hasta 1930 representando al distrito Santa Fe. La aprobación de poderes del diputado Fiorillo se registró el 16 de julio de 1925. En el período 1928 a 1932

y desde 1934 a 1938 fue diputado nacional Carlos Bonazzola. Alfredo Grassi y Rodolfo Priggioni, vinculados a Rafaela, fueron diputados nacionales por Santa Fe, el primero, desde 1936 a 1940 y el segundo, desde 1930 a 1934.

Julio Walter Muniagurria ocupó una banca en el Congreso Nacional desde 1936 a 1940. De este último se registra la aprobación de poderes y su incorporación el 25 de abril de 1936, cesando la representación legislativa el 30 de abril de 1940.

En la Legislatura Provincial se registran como diputados por el departamento Castellanos, para el período 1892 a 1893 a Aurelio Alsina; a Federico Maurer desde 1900 a 1903; a Eduardo Echagüe desde 1906 a 1909; a Eudoro Cullen, desde 1909 a 1911; a Carlos Arguimbau, desde 1908 a 1911; a Fructuoso Portorreal en el período 1912-1914; a Rafael Fougere desde 1912 a 1916. Ángel Masjoan ocupa la banca de diputado provincial desde el 27 de marzo de 1914 al 5 de marzo de 1918; Carlos Bonazzola actúa desde 1916 a 1920; lo mismo que Ramón Visconti; Marcelino De Micheli desde 1922 a 1926; Irineo De Anquín, desde 1924 a 1928. Honorio Basaldúa y Martín Oliber fueron electos diputados en 1928 pero no se incorporan, según consta en los archivos. En el período 1926-1929, Pedro Cardetti se desempeña como diputado por el departamento Castellanos; Miguel Marconetti desde 1924 a 1928 y Carlos Casabella ingresa el 26 de marzo de 1932 y finaliza su mandato el 8 de octubre de 1935. Miguel Plá se desempeña como diputado por el mismo período. Leopoldo López ingresa a la Legislatura Provincial como diputado el 19 de marzo de 1937 y finaliza el 28 de diciembre de 1940. Antonio Figueroa y Juan A. Boglione comienzan su período como legisladores provinciales en 1937 finalizando en 1941.

El primer Senador Provincial fue Florentino Loza que se desempeñó desde 1892 a 1893; José Peiteado, lo fue desde 1894 a 1898 siendo reelecto ese año hasta 1902; Demetrio Iturraspe fue Senador desde 1902 a 1906; José María Aragón, desde 1906 a 1910; Carlos Suter (h.) se desempeñó como Senador desde 1912 a 1914 y Juan Beaupuy desde 1914 hasta

1920 con unos pocos meses de interrupción, por renuncia. Pablo Demarchi actúa desde 1924 a 1926 como Senador Provincial, lo mismo que Marcelino De Micheli, en el período 1926 a 1929; Fernando Dentesano, desde 1920 a 1923; y Luis Oliva, desde 1932 a 1935. Faustino Lencioni se desempeñó como Senador desde 1937 a 1941.

En las numerosas reformas que sufrió la Constitución Provincial desde 1863, fecha en que se registra la primera, actuaron algunos rafaelinicos como Diputados Constituyentes: Marcelino De Micheli, Leopoldo López, José María Aragón, César Perussia, Juan B. Siburu, Ángel Mai, Luis Tettamanti, fueron algunos de ellos hasta la época que abarca esta obra.

LA RELIGIÓN

Según se ha apreciado a través de esta obra histórica, la religión católica predominó en Rafaela aunque hubo libre-pensadores, adeptos a otras religiones y ateos.

A los acontecimientos civiles siempre se unieron los representantes de la Iglesia, aportando ilustración, criterio y beneficioso equilibrio.

De la acción de cada cura parroquial en los círculos de la población más diversos, de su intervención para preservar la moral del pueblo y de la actividad de extensión religiosa practicada, es testigo Rafaela en su integridad física y espiritual.

Desde 1901 a 1940, tres sacerdotes probos han actuado cabalmente dejando enseñanzas para los creyentes, ejemplos para la comunidad total y una proyección en su obra específica, muy fácil de captar en los años que estamos viviendo.

El Padre Dimas Mateos estuvo al frente de la parroquia desde 1901 a 1935. Fueron 34 años dedicados a una fecunda vida religiosa y a una acción consecuente en favor de la comunidad. Fuso todo su empeño en dar a Rafaela un nuevo templo acorde con la importancia que la ciudad merecía.

Este sacerdote había nacido el 12 de abril de 1866 en Almeida, localidad española de Zamora. En 1891 se ordenó

sacerdote en Santa Fe. Fue cura en Santo Tomé acompañando a Monseñor Doctor Gelabert que era Obispo Diocesano.

En el año 1893 fue destinado a la parroquia de María Juana y luego a la de El Trébol. Actuó también como párroco en Susana y a partir del 25 de agosto de 1901 es designado para desempeñarse en Rafaela. En el pueblo fue siempre respetado por sus decisiones contando con el apoyo de todos los feligreses, especialmente cuando logró concretar la edificación nueva para la iglesia. El 25 de octubre de 1908, merced a su intensa gestión, se colocó la piedra fundamental del nuevo templo y en 1912, la construcción comenzaba para concluirse sin interrupción. Personalmente el Rev. Padre Dimas Mateos dirigía la obra. Al principio el templo no tenía torre y al animador de la obra no le conformaba la estética del mismo. Fue así como gestionó y obtuvo la donación de la construcción de la torre de parte de la familia Ripamonti. El juego de campanas fue donado por Eduardo Ripamonti; la verja que forma el atrio, por Francisco Abele; el piso granítico por Francisco Lorenzatti; el zócalo de granito negro fue abonado por Marcelino de Micheli y otras familias como Abele, Ferrero, Albrech, Zimmermann e Inwinkelried, regalaron importantes motivos que completaron la ornamentación del nuevo templo.

De estilo greco-romano, no puro, presenta un conjunto armónico; mide 48 metros de largo por 18,60 de ancho. Tiene una altura de luz a la bóveda de 19 metros. La torre mide 51 metros de altura. Las columnas de las naves tienen un diámetro de 0,80 m. y en su construcción total se han invertido \$ 250.000.

La iglesia, con justo derecho ha sido todo su orgullo y en ella descansan sus restos como un bien conquistado lugar por todos los desvelos brindados a través de sus largos años de actuación.

Al fallecer Dimas Mateos le sucede otro dinámico sacerdote, Emiliano Cerdán, quien con igual celo continúa la obra de su antecesor.

El Padre Cerdán había recibido las órdenes sacerdotales del Obispo de Santa Fe, Monseñor Dr. Juan Agustín Boneo,

el 9 de octubre de 1921. El 16 del mismo mes y año rezó su primera misa solemne. Es designado cooperador de la Iglesia de Casilda, cura párroco de Bigand, de Susana, San Jorge y Santa Fe.

Al comenzar su actuación en Rafaela el 1° de setiembre de 1935, también se preocupa del edificio de la iglesia y obtiene, por donación de los esposos Meassi - Lorenzatti, el reloj de la torre, utilísimo elemento para toda la población.

Logra también con la contribución popular, pintar la iglesia al óleo dándole apariencia de mármol a las columnas. Cayetano Flores tuvo a su cargo ese trabajo y luego, como obsequio, pintó un pasaje bíblico de Tobías y San Rafael, en una pared interna del templo.

Su espíritu de progreso le lleva a hacer construir el amplio salón parroquial, de dos plantas, para la Acción Católica y para ubicar la biblioteca "J. M. Estrada". Los salones próximos a la iglesia y que se destinan a renta, para solventar los gastos de la misma, fueron construidos por su propia iniciativa.

La iglesia ubicada en el barrio "Villa Rosa" fue también obra de su dinamismo y preocupación por extender los beneficios de la asistencia religiosa.

La capilla ubicada en el límite de la ciudad, pero que pertenece a Rafaela, y que se llama de la Frontera, también fue obra del Rev. Padre Emiliano Cerdán. Con la colaboración efectiva de Sebastián Operto y Zulema Obregón de Operto, ésta última directora de la escuela del lugar, así como la de otros vecinos, pudo darse a ese sector un pequeño templo que bendijo el Obispo de Santa Fe, Monseñor Fasolino. El acto fue presidido por el Gobernador de la Provincia, Dr. Argonz.

El Padre Cerdán estuvo muy vinculado a las actividades de la ciudad. Le gustó hacer periodismo y en razón de esa vocación, creó el periódico católico "La Cruzada". Al fundarse el Círculo de la Prensa de Rafaela, se le vio entre los entusiastas animadores de la hora inicial. Fue su primer presidente.

Por muchos años dirigió el periódico "La Cruzada" con

el mismo fervor como lo hiciera con la revista "Excelsior", años antes en Guadalupe.

El Rev. Padre Emiliano Cerdán fallece, a los 49 años, el 10 de abril de 1947.

LA ADMINISTRACIÓN COMUNAL

Muy trascendente resulta para el panorama histórico analizar la conducción comunal, la que iniciándose con la Comisión del Progreso Local, continuando con la Comisión de Fomento, llega a la etapa de la Intendencia Municipal.

Si en los primeros tiempos de Rafaela lo más importante fue reglamentar las escasas actividades comunales, más tarde debían jugar papel considerable el factor estético, edilicio, sanitario y administrativo de la comuna. El riego de las calles, todavía de tierra, la nomenclatura de las mismas, el alumbrado público, el blanqueo de los edificios y la numeración de las casas, tuvieron prioridad. Años más tarde, la construcción de veredas, el control de los alimentos y el funcionamiento de las casas de tolerancia ocuparon la atención sostenida de los funcionarios comunales.

Recoger y alentar la iniciativa de los vecinos pudo ser la preocupación de todas las épocas. Por ser de singular proyección se fija para la historia la iniciativa de Ignacio Sánchez, quien propuso el servicio urbano de colectivos, base de la Empresa Municipal de Transporte.

Organizó la Empresa que se llamó "Ciudad de Rafaela" y al quedar determinado el recorrido urbano, puso en circulación tres colectivos, que muy pronto se habituaron a usar los habitantes de los lugares apartados del centro de la ciudad.

La municipalización de los servicios públicos, la creación de las sociedades vecinales, tuvo lugar en las primeras décadas del siglo, experiencias que sirvieron de base a la organización técnica municipal de estos días.

Los intendentes que se sucedieron desde 1913 a 1940 fueron los que a continuación se detallan, con las obras efec-

tuadas durante la gestión, las que servirán para el juicio sobre la actividad de cada uno.

Don Manuel Giménez estuvo dos años al frente de la Intendencia Municipal; Manuel Candiotti, cuatro años; Francisco Sáenz Díaz, sólo un año, y con carácter de interino; Juan Fertonani, dos años; Manuel Acuña, dos años; interinamente ocupó la Intendencia, Salvador Cardinale, un mes y cinco días; Virgilio Fanti, diez días; Luis Tettamanti, un año; Juan Martegani se desempeñó interinamente durante 14 días, principio de 1926 y ocho días más a mediados de ese mismo año; Octavio Zóbboli fue Intendente desde 1926 a 1928, es decir, dos años; luego se desempeñó durante tres años más y finalmente, por otros dos años: en total, Rafaela lo contó como Intendente Municipal, por 7 años, no consecutivos; Jesús González actuó durante siete meses; Federico Depetris, seis meses; Antonio Ferrero, ocho meses; Dr. Carmelo Barreiro, cuatro meses; Teniente Manuel Mora, por seis meses; Gabriel Maggi, dos meses; César Perussia, cuatro meses; Brígido Machado, cinco meses; Santiago Alipio Rodríguez, dos meses; Bernardo Sacripanti, dos años; Francisco Gerbaudo, tres meses para entregar la intendencia otra vez a Bernardo Sacripanti, por un año y seis meses; Domingo Albornoz, un año y dos meses; Santiago Amadio, un año y dos meses; Octavio Zóbboli vuelve a la Intendencia, con una breve interrupción de 19 días, tiempo en que la ocupa, Vicente Dentetano.

Como puede apreciarse, algunos intendentes que tuvo la ciudad, sólo lo fueron por pocos años, algunos únicamente por meses y otros, por días. Las interrupciones de los mandatos, por movimientos revolucionarios, por renunciaciones o derrocamientos provocados o por interinatos, impidieron que la obra fuera intensa o que la misma alcanzara profundidad o envergadura.

Salvador Cardinale, por ejemplo, se hizo cargo interinamente de la Intendencia en 1924, en razón de su cargo de presidente del Honorable Concejo Deliberante desde el año anterior. Situaciones similares, vale decir, que los presidentes del cuerpo deliberativo tuvieran que hacerse cargo inte-

rinamente de la jefatura comunal, se repiten en varios períodos.

Desde el 24 de setiembre de 1930 hasta el 5 de febrero de 1931, por disposición de la Intervención en Santa Fe, estuvo en la Intendencia Municipal de Rafaela, el Tte. Manuel Mora. Era Jefe del Distrito Militar N° 37 de esta ciudad y por esa circunstancia tuvo que hacerse cargo del gobierno comunal. El mismo, en una evocación de aquella hora dice en una carta: "Por pedido de los vecinos afirmamos algunas cuerdas del municipio. Mi principal preocupación fue la de lograr los fondos necesarios para abonar los sueldos a los numerosos empleados y obreros municipales, pues en esa época revolucionaria no se pagaban los impuestos. Abaraté la carne (era más barata en Buenos Aires), instalando puestos oficiales con ayuda del frigorífico «Rafaela», de Luis Fasoli".

Santiago Alipio Rodríguez fue Intendente interino en 1919 y luego ocupó el cargo de Intendente, desde el 25 de enero de 1932 al 3 de marzo del mismo año.

Sólo cuatro meses se desempeña como Intendente el Dr. Carmelo Barreiro. No obstante, en ese lapso, logra realizar una buena administración. Llega a disminuir la deuda municipal en \$ 146.000, a pesar de la mala situación económica de la época y de las escasas rentas municipales.

El Dr. Barreiro fue médico de policía en Rafaela y profesor de Ciencias Naturales en la Escuela Normal de esta ciudad. Fundó el Policlínico "Rafaela", sanatorio privado que fue progresando desde 1921 a nuestros días. Fue Diputado Nacional y se le vio participar de todas las iniciativas nacidas en la comunidad.

En el apéndice documental de esta obra se dan algunas de las resoluciones del primer gobierno municipal, a cargo de Manuel Giménez, las que en conjunto dan idea de la preocupación por llevar progreso a la ciudad y bienestar a sus habitantes.

Luis Tettamanti fue presidente de la Comisión de Fomento durante siete años y desde esa época data su empeño por el cuidado y mejoramiento de las calles de Rafaela, la construcción de alcantarillas, la ampliación del alumbrado

público. Cuando dos epidemias azotaron a la población —la de tifus y viruela— hizo construir dos lazaretos para aislar a los enfermos.

Al ser electo Intendente Municipal, entre los años 1924-1925, su gestión estuvo tendida a lograr una acentuada evolución edilicia y un marcado avance en las obras públicas. Al ingeniero Castro le encargó la remodelación de la plaza "25 de Mayo", haciendo de ese paseo uno de los más hermosos de la República, al decir de los visitantes que llegaban a Rafaela. Durante su gestión, fue trasladada la oficina municipal, con todas sus dependencias, desde el local de calle Güemes, hasta el que hoy ocupa en avenida Santa Fe. También se adquirió el terreno para ubicar el corralón de maestranza y se construyó la pérgola de la avenida Lehmann. Se abrió la avenida Aristóbulo del Valle brindando un agradable paseo a un sector de la ciudad y en el otro extremo de la misma se preocupó para que se concretara la donación del terreno donde se ubicaría la plaza "1° de Mayo", curiosa por su construcción bajo nivel.

Su obra en la comuna fue progresista. La acción de Luis Tettamanti llegó a destacarse en la Jefatura de Policía cuando fue titular de la misma; en la Sociedad Rural, cuando ejerció la presidencia de su comisión directiva y en tantas instituciones de Rafaela donde siempre se le invitaba a participar en cargos de responsabilidad.

A su iniciativa se debe el camino pavimentado Rafaela-Fraga; la apertura del canal de Clucellas y su continuación y concreción de la ruta pavimentada Santa Fe - Rafaela. Promovió la creación de varias escuelas, entre ellas la de Campo Varetto, en Aurelia y la de Galisteo.

Siempre estuvo atento al desenvolvimiento de la ciudad. Fue secretario de la Comisión del Nuevo Templo Parroquial y estuvo integrando comisiones de numerosas entidades de bien público.

Durante la intendencia de Bernardo Sacripanti, en 1935, se inaugura el monumento a Sarmiento en la plaza que lleva su nombre. Fue su autor el artista Pedro Marsal. Ayudó a fundirla y restaurarla, Ricardo Merlo.

Siendo Intendente Domingo Albornoz, se remodela y se da nomenclatura al Parque "Rivadavia". Este Intendente adquiere el terreno ubicado en Moreno y avenida Lehmann, destinado al Palacio Municipal de Rafaela.

Octavio Zóbboli fue Intendente de la ciudad desde 1926 a 1928 y desde 1938 a 1941 y desde ese año a 1943. Siete años, no consecutivos, de actuación en la Intendencia Municipal, permitieron por el tiempo prolongado, por su capacidad e inteligencia, desarrollar una acción provechosa y que la ciudad no olvida. Siendo concejal durante los años 1921 a 1922, presentó un proyecto de pavimentación de las calles de Rafaela. Entre los años 1925 y 1926, se desempeñó como secretario municipal y al llegar al cargo de Intendente su principal obra fue, precisamente, la pavimentación urbana.

Se ocupó de embellecer las plazas y paseos públicos, hizo construir el Parque Balneario Municipal, el Comedor Escolar, el Matadero Municipal y el Corralón de Maestranza. Los parques infantiles, en los distintos barrios de la ciudad, merecieron su atención permanente.

Durante su gestión municipal se construyó el Mercado Central, el que muchos años estuvo ubicado en calle San Martín.

Siendo Intendente se preocupó por completar la ruta pavimentada de Santa Fe a Rafaela en el tramo que faltaba para conectarla con la entrada a la ciudad, desde las vías del ferrocarril "Mitre".

El busto del Gral. Julio A. Roca, ubicado en la avenida que lleva su nombre, fue inaugurado por el Intendente Zóbboli en 1938.

LA SALUD PÚBLICA

No faltó asistencia médica a la ciudad. Desde la actuación de los doctores Caciolo, Salva, Cassanello, Arbertella, Ferré, hasta la incorporación de los médicos rafaelinos, nativos del lugar, Rafaela siempre tuvo servicio médico eficiente.

La actuación del Dr. Jaime Ferré se recuerda al asociar su nombre al Hospital de Caridad. Su sanatorio particular, muy bien equipado, constituía una tranquilidad para los vecinos al saber que en cualquier emergencia podría obtenerse excelente asistencia médica.

A la atención que prestaban autoridades, legisladores, vecinos y profesionales al Hospital de Caridad se debe la amplitud de su misión. A este organismo se sumó otro ente médico, merced a la intervención de la señora Luisa Raimondi de Barreiro. Esta dama, sensible al dolor ajeno y conocedora de los problemas sociales, realiza innumerables gestiones para instalar la Casa de Aislamiento en Rafaela hasta que consigue su objetivo, para beneficio y protección de la ciudad.

Existía un antecedente relacionado con esa preocupación. En efecto, en el año 1901, la Comisión de Fomento de Rafaela y Bella Italia, que era sólo una en esa época, dirigió una nota al Ministro de Gobierno, Agricultura e Instrucción Pública de Santa Fe, en la que señalaba que en reunión realizada en presencia del Jefe Político, Médico de Policía y Guardia Sanitario, se resolvió instalar una Casa de Aislamiento, para alojar allí a las personas infestadas de viruela y alejarlas del centro de la población. Se puntualiza la imposibilidad de aislarlas, la condición de pobres, llenas de supersticiones e ideas refractarias a toda medida profiláctica. En la nota que firma César Gauchat ya se anticipa que la Comisión de Fomento se hará cargo del gasto de alquiler de la casa: \$ 60 mensuales.

El Hogar de Ancianos fue otra obra de asistencia social proyectada en 1937 por el Senador por el Departamento Castellanos, Faustino Lencioni, tomando como base la cuadra de terreno aportada por la comuna. El proyecto fue presentado a la Cámara el 28 de julio de 1937 y en su art. 1º se mencionaba la suma de hasta \$ 50.000 para invertir en la concreción de la obra.

Una dama que siempre se recuerda por filántropa, activa y decidida, Magdalena Grotter de Lorenzi, tomó a su cargo la organización de esta importante obra de asistencia médico-

social que honra a Rafaela por sus propósitos y su continuidad, nunca interrumpida hasta el presente.

EL ESFUERZO CONJUNTO

El ejemplo recibido, junto con su empuje viril, posibilitaron la realización de otras obras de envergadura, fruto del esfuerzo conjunto.

Nuevos caminos, como la Ruta 34, reclamada insistentemente para que Rafaela, Angélica y Sunchales estuvieran unidas por camino firme; más pavimento para la ciudad; gestiones para lograr aguas corrientes y más teléfonos; edificios públicos e institutos de cultura y educación, fueron renovadas conquistas de progreso para la población en marcha.

Como un simbolismo del esfuerzo común del pueblo de Rafaela están sus significativos monumentos: a la Bandera Nacional; a Belgrano; a Sarmiento; a San Martín; a Roca; a Garibaldi; a la Madre y finalmente a Guillermo Lehmann, este último gestionado por los vecinos a partir de 1913. ⁽¹⁾

Si de pronto de esta historia se borrarán los nombres propios, las fechas y referencias, quedaría siempre algo, positivo y perdurable: el ejemplo.

(1) El 16 de junio de 1913 se abrió una cuenta en la Sección "Ahorro" del Banco Provincial de Santa Fe, Sucursal Rafaela, con un depósito de \$ 100. Y el 26 de octubre de 1913 se colocó la piedra fundamental del monumento a Guillermo Lehmann.